

Giroux, Henry. (1985).

Educación, reproducción y resistencia.

En M. Ibarrola (Ed.), *Las dimensiones*

sociales de la educación. México: El Caballito.

EDUCACION: REPRODUCCION Y RESISTENCIA

Giroux, Henry

[...] La teoría de la reproducción y sus varias explicaciones del rol y la función de la educación han tenido una contribución invaluable para la comprensión más amplia de la naturaleza política de la escolaridad y de su relación con la sociedad dominante. A pesar de ello, debe hacerse hincapié en que no han cumplido con su promesa de proporcionar una ciencia crítica comprensiva de la escolaridad. Por un lado, los teóricos de la reproducción han sobrefortalecido la idea de dominación en sus análisis, pero por otro no han podido hacer ninguna contribución importante al estudio de cómo los maestros, los estudiantes y otros agentes humanos llegan a juntarse dentro de un contexto histórico y social específico para construir y reproducir las condiciones de su existencia. Más específicamente las visiones reproductivistas de la escolaridad se han regido a sí mismas conforme a las versiones estructural-funcionalistas del marxismo, las que insisten en que la historia se hace "a espaldas" de los miembros de la sociedad. La idea de que la gente hace la historia, incluyendo sus condiciones, ha sido descuidada. Ciertamente los sujetos humanos generalmente "desaparecen" dentro de una teoría que no

Extractos de "Teorías de reproducción y resistencia en la nueva sociología de la educación. Un análisis crítico", publicación originalmente en *Hierarquización Educativa*, vol. 53, núm. 3, agosto de 1985, pp. 257-294. Traducción de María de Ibarrola.

COPIAS HUGO

100

ACTICO

20/F

le deja lugar a los momentos de autocreación, mediación, y resistencia. Estas versiones a menudo nos dejan con una visión de la escolaridad y de la dominación que parece haber surgido de la fantasía de Orwell; las escuelas se ven a menudo como fábricas o prisiones, los maestros y los estudiantes por igual actúan meramente como peones y soportes de roles consuetudinarios por la lógica y las prácticas del sistema capitalista.

Las teorías de la reproducción ofrecen muy poca esperanza para desafiar y cambiar las características repressivas de la escolaridad al restar importancia a la intervención humana y a la noción de resistencia, y no sólo las disuelven sino que desaperchadamente proporcionan una legitimación para no examinar a los maestros y a los estudiantes en situaciones escolares concretas al ignorar las contradicciones y las luchas que existen en las escuelas. De esta manera pierden la oportunidad de determinar si hay una diferencia sustancial entre la existencia de varios modos de dominación estructurales e ideológicos y su desarrollo real y sus efectos.

Investigaciones recientes sobre la escolaridad en Estados Unidos, Europa y Australia han cuestionado las teorías de la reproducción, y tratan de ir más allá; hacen especial hincapié en la importancia de la intervención humana y de la experiencia como los puntos teóricos clave para analizar la relación compleja entre las escuelas y la sociedad dominante. Organizadas alrededor de lo que llamo la teoría de la resistencia, estos análisis reorganizan importancia central a las nociones de conflicto, lucha y resistencia.¹ Combinando estudios etnográficos con los estudios culturales europeos más recientes, los teóricos de la resistencia han tratado de demostrar que los mecanismos de la reproducción social y cultural nunca son completos y que siempre

se enfrentan con elementos parcialmente realizados de oposición.² En efecto, los teóricos de la resistencia han desarrollado un marco teórico y un método de investigación que restaura la noción crítica de la intervención. Apuntan no sólo al papel que juegan los estudiantes al cuestionar los aspectos más repressivos de la escuela sino también a las formas en que los estudiantes participan activamente a través de su conducta opositora en una lógica que muy a menudo los consigna a posiciones de subordinación de clase y de derrota política.

Uno de los más importantes supuestos de la teoría de la resistencia es que los estudiantes de las clases trabajadoras no son sólo un producto colateral del capital y que se someten obedientemente a los dictados de los maestros y escuelas autoritarias, quienes los preparan para una vida de trabajo agotador. Más bien, las escuelas representan espacios de contestación marcados por las contradicciones ideológicas y estructurales y por una resistencia estudiantil colectivamente informada. En otras palabras, las escuelas son espacios sociales caracterizados por currícula abierta y oculta, por grupos jerarquizados según habilidades o conocimientos, por culturas dominantes y subordinadas y por ideologías de clase en competencia. Por supuesto, los conflictos y la resistencia se desarrollan dentro de relaciones asimétricas de poder que siempre favorecen a las clases dominantes pero el punto esencial es que hay campos complejos y creativos de resistencia en los cuales los mensajes principales de las escuelas a menudo se rehusan, rechazan y descartan a través de prácticas mediadas por la clase social, la raza o el sexo.

En estos enfoques, las escuelas son vistas como instituciones relativamente autónomas que proporcionan espacios para un comportamiento y una enseñanza contestataria y representan una fuente de contradicciones por lo que, en

¹ Ejemplos representativos incluyen a Michael Apple, *Education and Power*, Londres, Routledge & Kegan, 1982; Richard Barrett,

² Paul Willis, *Learning to Labour*, Lexington, Heath, 1977.

ocasiones, serán disfuncionales a los intereses materiales e ideológicos de la sociedad dominante. Las escuelas no sólo están determinadas por la lógica de la fábrica o de la sociedad dominante, no son meramente instituciones económicas, son también espacios políticos, culturales e ideológicos que existen de alguna manera en forma independiente de la economía capitalista de mercado. Por supuesto que operan dentro de los límites establecidos por la sociedad pero funcionan en parte para influir y conformar estos límites sean éstos económicos, ideológicos o políticos. Más aún, en vez de ser instituciones homogéneas que operan bajo el control directo de los grupos empresariales, se caracterizan por diversas formas de conocimiento escolar, ideología, estilos de organización y relaciones sociales en el salón de clases. Así, las escuelas a menudo existen en relación contradictoria con la sociedad dominante, apoyando y cuestionando alternativamente sus supuestos básicos; por ejemplo, a veces apoyan la educación liberal que está en aguda contradicción con las demandas de la sociedad dominante por formas de educación especializada, instrumental y vinculada a la lógica del mercado. Además, las escuelas todavía definen su papel como agencias de movilidad social aunque regularmente produzcan egresados a una tasa mucho más rápida que la capacidad de la economía para emplearlos. Mientras que los teóricos de la reproducción enfocan sus estudios exclusivamente sobre el poder y sobre la forma en que la cultura dominante asegura el consenso y la derrota de las clases y grupos subordinados, las teorías de la resistencia, restauran un grado de innovación y de acción a las culturas de esos grupos. En estos casos, la cultura está constituida tanto por el grupo mismo como por la sociedad dominante. Las culturas subordinadas, sean de la clase trabajadora o de otros grupos, comparten momentos de autoproducción al igual que de reproducción: son contradictorias por naturaleza y llevan la marca tanto de la resistencia como de la reproducción: se forjan dentro de

los condicionamientos conformados por el capital y sus instituciones, como las escuelas, pero las condiciones dentro de las cuales esos condicionamientos funcionan varían de escuela a escuela y de vecindad a vecindad. Más aún, nunca habrá garantía de que los valores y las ideologías capitalistas tendrán éxito automáticamente sin importar qué tan fuerte marquen la pauta.

En esta discusión, más bien breve y abstracta, he confrontado dos modelos de análisis educacional y sugiero que las teorías de la resistencia representan un avance significativo sobre los importantes pero limitados aportes teóricos de los modelos reproductivistas sobre la escolaridad. Pero es importante hacer énfasis en que, a pesar de sus modos de análisis más complejos, las teorías de la resistencia también están desfiguradas por algunos defectos teóricos. En parte esos defectos surgen de la dificultad de reconocer el grado al que ellas mismas se deben a algunas de las características más dañinas de la teoría de la reproducción: al mismo tiempo, han ignorado muy fácilmente las percepciones más valiosas de esta última y al hacerlo han dejado de examinar y de apropiarse de esos aspectos de los modelos de reproducción que son esenciales para desarrollar una ciencia crítica de la educación. A pesar de sus diferencias concretas los enfoques sobre la educación que parten de las nociones de resistencia o de reproducción comparten la falla de reciclar y reproducir el dualismo entre intervención y estructura, fracaso que ha dañado la teoría y las prácticas educativas por décadas. al tiempo que representa su mayor desafío. Consecuentemente ninguna de estas dos posiciones proporciona los fundamentos para una teoría de la educación que relacione las estructuras y las instituciones a la acción y la intervención humana de manera dialéctica.

La base para superar esta separación reside en el desarrollo de una teoría de la resistencia que cuestione sus propios supuestos y se apropie críticamente de aquellos aspectos

de la escolaridad que han sido representados y analizados acertadamente en el modelo reproductivista. En otras palabras, la tarea a la que se enfrentan los rónicos de la resistencia es doble: primero deben estructurar sus propios supuestos para desarrollar un modelo más dialéctico de la escuela y la sociedad, y segundo, deben reconstruir las principales teorías de la reproducción para abstraer de ellas sus enfoques más radicales y más emancipatorios. [...]

La escolaridad y las teorías de la resistencia

[...] Un aspecto central en las teorías de la resistencia es el énfasis en las tensiones y los conflictos que median las relaciones entre la casa, la escuela y el trabajo. En vez de ver la dominación como un simple resultado colateral de fuerzas externas, por ejemplo el capital o el Estado, las teorías de la resistencia han desarrollado una noción de la producción conforme a la cual la subordinación de las clases trabajadoras es vista no sólo como resultado de las condicionamientos estructurales e ideológicos incorporados en las relaciones capitalistas sino como parte del proceso de autoformación de la clase trabajadora misma. Un tópico clave propuesto por esta noción de dominación es la pregunta acerca de como la lógica que promueve varias formas de resistencia queda implicada en la lógica de la reproducción; por ejemplo, las teorías de la resistencia han tratado de demostrar cómo los estudiantes que rechazan activamente la cultura escolar a menudo demuestran una lógica y una visión del mundo que confirma, más que cuestiona, las relaciones sociales, capitalistas, existentes. [...] Otra característica importante y distintiva de las teorías de la resistencia es su énfasis en la importancia de la cultura y más específicamente de la producción cultural. En el concepto de producción cultural encontramos la base para una teoría de la intervención humana construida a

través de las experiencias activas, colectivas y en desarrollo de los grupos oprimidos.

[...] Una tercera característica es una comprensión más profunda de la noción de autonomía relativa. Esta noción se desarrolla a través de varios análisis que apuntan a aquellos momentos no reproductores que constituyen y apoyan la noción crítica de intervención humana. Como lo he mencionado, la teoría de la resistencia le asigna un rol activo a la acción y la experiencia humanas como ejes de las claves que median entre las determinantes estructurales y sus efectos vividos. Consecuentemente hay un reconocimiento de que diferentes esferas o lugares culturales (las escuelas, las familias, los medios masivos) están gobernados por propiedades ideológicas complejas que a menudo generan contradicciones tanto en su interior como entre ellos. Al mismo tiempo, la noción de dominación ideológica como global y unitaria en su forma y contenido es rechazada y se argumenta correctamente que las ideologías dominantes mismas son a menudo contradictorias, como lo son las acciones diferentes de la clase dirigente, las instituciones que la sirven y los grupos subordinados bajo su control.

Al considerar las debilidades de la teoría de la resistencia haré algunas críticas que representen puntos de partida para un mayor desarrollo posterior de una teoría crítica de la escolaridad. Primero, aunque los estudios de la resistencia apuntan hacia aquellos espacios sociales en los que la cultura dominante es desafiada y enfrentada por grupos subordinados, no conceptualizan adecuadamente el desarrollo histórico de las condiciones que promueven y retienen los modos contradictorios de resistencia y lucha. Lo que falta en esta perspectiva son análisis de aquellos factores mediados histórica y culturalmente, que producen una gama de comportamientos de oposición, algunos de los cuales constituyen resistencia y otros no. Para ponerlo de manera simple, no todo comportamiento de oposición